

## Los orígenes de la épica española

Es bien sabido que fue D. Julián Ribera el iniciador de la tesis de la influencia árabe en los orígenes de la épica. En su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia, el 6 de junio de 1915, planteó ante dicha corporación una serie de problemas.

Basado en el testimonio de Ibn Bassām en la *Dajira* afirmó la existencia de una poesía narrativa romance en España desde el siglo IX. A renglón seguido, rebatió las teorías de Dozy sobre la inexistencia de una poesía narrativa y una epopeya árabes, con la cita de las archuzas de Al-Gazal y Tammām ben Alqama, que testimonian el género narrativo de las *futuhāt* o «cantos de conquista».

A continuación analizaba la pervivencia de las lenguas mozárabes en Al-Andalus y veía restos de una literatura románica en una serie de leyendas hispano-árabes de signo islámico y witzano.

Sin embargo, el camino que siguió a partir de este punto Ribera no tenía salida aparente. En efecto, se dedicó a buscar rasgos de la posterior epopeya española en esa serie de leyendas, para llegar a afirmar la posible existencia de una epopeya mozárabe. Pero para que este punto dejara alguna vez de ser una suposición era necesario encontrar un texto épico mozárabe, que sería la confirmación de esta teoría.

Aunque sobre ello no haya que perder las esperanzas, los investigadores pensaron que esto era de alguna manera un empezar por el final, y por falta de pruebas se suspendió el juicio en este asunto.

En realidad Ribera sólo pretendió suscitar una interesante y compleja cuestión, pero llegó más lejos: señaló unos rasgos que mostraban claramente la posibilidad de su teoría, éstos eran la importancia de lo andalusí en la epopeya francesa, la atención prestada a los sucesos recientes, la historicidad, la idea política latente, las luchas caballerescas entre campeones y la preferencia por lo guerrero, dejando en segundo término lo familiar y amoroso.

Se ha dicho repetidas veces que en su discurso creyó haber demostrado la existencia de una épica andaluza romanceada. Nada más lejos de la realidad. Lo que demostró fue la existencia de una poesía narrativa árabe, frente a Dozy, y a partir de ello *supuso* la épica andaluza romanceada.

Ante el callejón sin salida que suponía la falta de un texto la investigación se detuvo. Iba a ser necesario el descubrimiento de las jarchas para que, de rechazo, se volviese la atención al pendiente problema de la épica. Fruto de ello fue la tesis doctoral presentada en la Universidad de Madrid por el hoy profesor en Santiago de Chile, Lutfī 'Abd al-Badī'. Para esta investigación se eligió otro camino. En vista de que el de Ribera no llevaba a una solución aceptable, 'Abd al-Badī' sigue a Ribera hasta el punto en que éste trabaja sobre la hipótesis de una literatura romance andalusí. Aquí se separa y escoge la otra rama, es decir, la que indica el título de su tesis: *La poesía épica en la España musulmana y su influencia en la épica española*.

En lugar de trabajar sobre hipótesis romances va a trabajar sobre realidades árabes.

Para dejar bien sentada la inexactitud de la negativa de Dozy, analiza en primer lugar las artes narrativas en el Islam, con especial atención a la poesía preislámica.

Un tercer capítulo va dedicado a la poesía épica en la Es-

paña musulmana. En él analiza los problemas que plantean las tradiciones orientales, el género *al-Sira*, en especial la *Sirat 'Antara*. Desde aquí se traslada a poemas originales de Al-Andalus, cantos épicos, en especial las archuzas históricas: Al-Gazal, Tammām b. Alqama e Ibn 'Abd Rabbihi.

Pero en lugar de proseguir, se ve obligado a retroceder por haberse dejado atrás un capítulo fundamental: el de las leyendas épicas en Al-Andalus. En efecto, aquí se ve obligado a seguir a Ribera y a Menéndez Pidal y a detenerse en la doble partición: leyendas cultivadas por la gente arabizada, y leyendas que cundían entre los indígenas.

Si en las páginas anteriores a este cuarto capítulo el autor se había detenido vacilante antes de arrojarse a hipótesis complejas, al llegar aquí camina mucho más seguro, y se detiene a clasificar y estudiar las leyendas con una solidez que hace de este punto de su tesis una firme base de partida para estudios posteriores. Relaciona con amplitud hechos entre Oriente y Occidente, no se extiende a ninguna hipótesis que no se base en los textos, y establece así unos cimientos que constituyen lo más positivo de su estudio.

Sin embargo, cuando en el último capítulo se lanza a estudiar la influencia árabe en la épica española, se advierte que ha dado un paso excesivamente amplio, y de nuevo su argumentación queda poco consistente. Además, escogió 'Abd al-Badī' para su estudio de esta parte un método poco seguro. Estudió rasgos árabes en el *Mío Cid*, los *Infantes de Lara*, la *Mora Zaida*, la *Condesa Traidora* y el *Abad D. Juan de Montemayor*, en lugar de abstraer de la épica castellana unos rasgos característicos para compararlos con los de la árabe. Es decir, en lugar de proceder al estudio rasgo por rasgo, estudió una serie de rasgos poema por poema. El fallo de este método procede de ser poco convincente, ya que se puede caer en el prejuicio. No hay nada más fácil en el análisis literario que creer encontrar lo que queremos encontrar. Las consecuencias de ello son una falta de rigidez crítica que hace desmerecer el resto del trabajo, aunque esto sea injusto.

Hasta aquí hemos visto cómo Ribera había señalado una

serie de rasgos característicos de la épica árabe, que se encontraban en la castellana. Partiendo de este hecho probado por Ribera, 'Abd al-Badī' cimenta el estudio de las leyendas andalusíes y apunta un sistema metodológico para el estudio de esos rasgos en cada poema particular. Este segundo punto no resulta convincente, pero su tesis ha conseguido un paso hacia adelante, al señalar una serie de creaciones épicas que acaban con la tesis de Dozy, más amplia seguramente que las afirmaciones de Ribera.

Otro profesor egipcio, Mahmūd 'Alī Makkī, rompe otra lanza en este torneo. En su artículo *Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española*, al relacionar las leyendas de la conquista de Al-Andalus con sus fuentes tradicionales en Oriente, profundiza en el estudio de las leyendas andalusíes, contribuyendo a señalar la transmisión de alguna de ellas y a situarla más precisamente en el contexto de la literatura árabe.

Tiempo después, en su tesis doctoral!, *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*, insiste sobre aspectos particulares de las relaciones hispano-árabes, basando de forma detallada y clara las relaciones literarias entre los extremos del mundo islámico, contribuyendo con ello a asegurar la base de trabajos futuros en los dominios de la literatura andalusí. Aunque su estudio dedica mayor amplitud a los problemas de la lírica y la filosofía, esto no es obstáculo para que su trabajo sea parte fundamental de cualquier estudio del campo épico.

Tras esta serie de estudios parecía claro que el camino a seguir era el de Ribera en un principio, siguiendo luego con 'Abd al-Badī', modificado en parte por los hallazgos y afirmaciones de Makkī, y separarse de este camino a la hora de buscar esos rasgos árabes en la epopeya castellana.

Todos estos intentos, por otra parte, habían partido del lado arabista. Desde el lado románico, el estudio no parecía presentar tanto atractivo, ni tantas facilidades. La iniciativa desde este punto la toma en 1967, en su discurso inaugural

del año académico en la Universidad de Oviedo, el profesor Alvaro Galmés de Fuentes, estudiando *El libro de las batallas*, serie de narraciones caballerescas aljamiado-moriscas.

Esto no sólo es partir del lado románico, sino partir de adelante hacia atrás. Estos relatos están escritos en romance, con rasgos dialectales aragoneses, grafía árabe y recogidos en un manuscrito morisco. Su presentación corresponde a fines de la Edad Media, son por ello el puente entre la épica medieval y los libros de caballería.

La literatura aljamiada ofrece un gran interés, que es mérito de Galmés haber puesto de relieve en su trabajo. Debido a su carácter oculto es muy conservadora, este ocultismo se manifiesta en el uso del alifato y en el desconocimiento en que ha permanecido hasta hoy, con raras excepciones. *El libro de las batallas* interesa por muchos motivos. En primer lugar, la figura del héroe es 'Alī ibnu Abī Tālib, primo del Profeta, casado con Fátima, hija de éste y, por tanto, yerno de Muhammad. Tiene una doble importancia: es el héroe ejemplar de la tradición chiíta, y el texto español lo presenta directamente protegido por Muhammad; además, su aspecto exterior de héroe no es presentado con ninguna clase de idealización, sino con pleno conocimiento del escaso atractivo de su apariencia externa.

En el *Libro* se narran cinco batallas: las de Hunain, al-Jan-  
daq, al-Azyad, el Yemen y el valle de Yarmūk.

En todas ellas, el héroe se opone al espíritu del mal. Hay influencias mágicas del Profeta, de los buenos y malos espíritus, sueños présagos, cuerpos con propiedades maravillosas, traslados fantásticos por espacio y tiempo y una serie de fundamentales rasgos caballerescos. Estos son: el valor, la fidelidad, el amor a la verdad, la protección a las viudas, huérfanos y pobres, la generosidad, la veneración a las mujeres y la liberalidad, sobre todo respecto a los poetas: el caballero mismo es también poeta.

Rasgo característico de texto aljamiado es su realismo e historicidad. Los elementos ficticios son acogidos sólo como

elementos necesarios para la elaboración poética de los hechos históricos o tradicionales. Este verismo se observa en la fidelidad a topónimos y antropónimos y en el carácter humano del héroe. Este es un ser normal que se eleva por sus virtudes, sobre todo las sociales, aunque no carezca de defectos. La grandeza del héroe radica sólo en su calidad de *hijo de sus obras*.

En cuanto a la forma, en el libro se combina libremente lo narrativo con lo dramático y, en muy escasa medida, con algunos momentos líricos. La historicidad se observa comparando en los apéndices que Galmés ha añadido a su estudio el texto aljamiado de la batalla de Hunain y la versión francesa del relato histórico de Tabarī.

Con la obra de Galmés se cierra el ciclo de esta hipotética épica andaluza en árabe y en romance. Tenemos ahora unos inicios legendario-históricos en árabe y un final histórico-legendario en romance. Falta conocer lo que hay entre estos inicios y el final. Es decir, no todo; conocemos una parte importantísima: la epopeya castellana, pero desconocemos los lazos exactos que ligan estos elementos entre sí.

También habíamos visto que para proseguir la investigación había que separarse de 'Abd al-Badī' en el método analítico de esos rasgos épicos. El estudio de Galmés de Fuentes aporta el dato valiosísimo de que esos mismos rasgos se habían mantenido hasta fines de la Edad Media. Además, *El libro de las batallas* tiene rasgos tan interesantes como el dedicado a mostrar la disolución bizantina en la batalla de Yarmūk, que cito a continuación:

«Un jefe bizantino embriagado seduce a la mujer de un prócer del país, y cuando el hijo acude en remedio de su madre, es degollado. La infeliz mujer recurre al general de los bizantinos, llevando como testimonio de su desventura la cabeza de su hijo, pero no obtiene la justicia deseada, por lo que el ofendido padre, de acuerdo con Jālid y simulando su agravio, preparó una emboscada en la que sucumbió una parte importante del ejército bizantino. Por otra parte, el general del ejército de Heraclio, Jorge, Characha de las fuentes ára-

bes, salió de las filas bizantinas, realizando en secreto con Jálid el estudio de los dogmas del Islam. Jorge abrazó rápidamente la religión musulmana y se pasó con los suyos al lado de Jálid, y esta decisión quebrantó el coraje de los bizantinos.»

He citado lo anterior a título de muestra de lo que puede encontrarse en *El libro de las batallas*, antes de pasar a mi aportación personal al tema.

Inicialmente, tuve que partir de lo anterior a Galmés, al comenzar mi trabajo en 1966; sin embargo, pude tener en cuenta el libro de este último a la hora de redactar mis conclusiones para presentar mi Memoria de Licenciatura ante la Universidad de Madrid, en el curso 1967-68. Decidido a establecer con toda la firmeza posible las bases para cualquier estudio posterior sobre el tema me limité a estudiar *El problema del elemento árabe en los orígenes de la épica española*.

Se trataba no tanto de elevar como de profundizar. Era más necesaria la solidez que la brillantez.

Por ello tuve que recoger el problema desde el principio y dedicar unas páginas al elemento germano, la teoría arabista y el problema de género en las narraciones épicas árabes de Oriente.

Tras este capítulo inicial tenía que abordar el tema de una posible épica andalusí. El trabajo del Dr. 'Abd al-Badī' me ahorra muchos esfuerzos y me permitió, junto a lo encontrado por el profesor Makkī, fijar las leyendas de manera más definitiva.

De las archuzas históricas merecía la pena dedicar mayor extensión a la de Tammām b. Aqama, y ello me llevó algunas páginas. De la mano de estas archuzas y leyendas era obligado entrar en los problemas que crea el elemento witziano, para ir estableciendo el entorno de esa épica de Al-Andalus.

Después de señalar detalladamente todos estos puntos, es decir, llegado al límite en el que se habían quedado las inves-

tigaciones precedentes, me parecía lo indicado apuntar de nuevo las características que Ribera había señalado para la primitiva épica española.

A partir de aquí y hasta la conclusión había que extenderse en la consideración de un poema abandonado por Ribera y sólo utilizado en parte por 'Abd al-Badī'. Este era la archuza de Ibn 'Abd Rabbihi. Con la ayuda del profesor Terés acometí la traducción, que nos mostró lo injustamente que este poema había sido postergado por la crítica. Se trata evidentemente —como creo haber demostrado en el estudio del poema que sigue a la traducción— de un poema narrativo en metro rchaz, que puede reclamar la categoría de *canto historial*. Presenta la lucha del héroe, 'Abd al-Rahman III, contra los *enviados de Satán*, rebeldes y cristianos. Se dan en el mismo los rasgos del héroe señalados por Ribera y Galmés de Fuentes, aunque la disposición formal es totalmente histórica y lo narrativo sólo en tres ocasiones alterna con lo dramático.

El estudio de esta archuza permitía comprobar que estábamos en el buen camino, a partir de él quedaban por establecer unas primeras conclusiones, que son simplemente una revisión del propio estudio con el fin de elegir el mejor método para continuarlo.

De la repetida archuza pude sacar en conclusión que, a pesar de los fallos técnicos y de los problemas de hondura poética que señalaba en el análisis e intentaba explicar, se trata de una obra literaria, no historiográfica exclusivamente, con un fondo histórico muy rígido, forma simple, lengua clásica, sin concesiones aparentes a lo dialectal andalusí, de tema exclusivamente hispánico, sin que lo oriental cause interferencias en la acción. Es un canto historial elaborado por un poeta culto.

Lo restante no puede ser más que una conclusión provisional, un resultado preliminar, sujeto con toda libertad a variaciones de todo tipo y que no me supone la menor hipoteca a ninguna corriente teórica.

Se trata de sentar un método científico para continuar el trabajo. Frente a Dozy se puede afirmar tajantemente que existe una poesía narrativa árabe en lengua clásica.

También hemos de aceptar las teorías románicas de una comunicación entre las literaturas romances, épica y lírica. Para cualquier estudio de este tema hay que tener en cuenta los problemas de las jarchas y los derivados de las comunicaciones de Al-Andalus, los cristianos y Oriente.

De Ribera hay que tener en cuenta que señaló la existencia de una poesía narrativa entre los árabes, con una serie de rasgos que podían tener gran importancia para el estudio comparado con la épica española. Al mismo tiempo, apuntó la posibilidad de una poesía narrativa mozárabe, de la que esta narrativa en lengua árabe habría tomado algunos rasgos.

En el caso concreto español debemos tener en cuenta el sustrato latino, el elemento germánico y los elementos árabes.

Para el sustrato latino conviene no olvidar el trabajo de García Gallo sobre *El carácter germánico de la épica y el Derecho en la Edad Media Española*, donde se señala muy ciertamente la inconsistencia de la argumentación que sirve de base para afirmar el origen y el carácter germánicos de épica y Derecho medievales.

Tampoco conviene, al adoptar una nueva teoría, despreciar todo lo anterior. No cabe duda de que sobre unas bases prerromanas y luego latinas se instauran los elementos literarios y jurídicos aportados por los romanos. Es evidente, insisto, que los germanos aportaron una serie de cosas a la nueva sociedad hispano-goda, pero es excesivamente simple decir que en la épica lo aportaron prácticamente todo.

En cuanto al elemento árabe, resulta cada vez más interesante la consideración de sus aportaciones a la cultura española. Las relaciones del Norte y Al-Andalus, más intensas que las del Sur y Oriente peninsulares, pueden arrojar cierta luz sobre posibles contactos épicos.

También hemos visto antes la imposibilidad real de ha-

blar de una épica mozárabe por falta de textos. Es decir, en un principio debemos tener esta hipótesis al margen y trabajar sobre los puntos que poseemos con certeza.

Hay que buscar los rasgos comunes a las epopeyas árabe y castellana, incluso en el uso de epítetos y frases hechas como «el llorar de los ojos», «su mano la diestra», etc. Con mayor ahínco deben ser estudiados:

Los medios de comunicación por los que pudieron transmitirse esos rasgos literarios, y si podían existir en la literatura hispánica preárabe.

Los rasgos del héroe: caballería, valor, magnanimidad, astucia, amor, fortaleza, etc.

Las situaciones literarias: sangre, venganza familiar, sumisión al Rey o al Poder central, separación, etc.

Las instituciones: caballería, centralismo, venganza familiar, conjuradores, duelo jurídico, gobierno, asambleas de notables, poder del Rey y poder de la asamblea, etc.

Es decir, nos encontramos con una base que permite formular la hipótesis de que existió en Al-Andalus una poesía narrativa que influyó en la epopeya castellana. De una forma más hipotética podemos llegar a afirmar que esta narrativa andalusí fue por una parte árabe, y por otra mozárabe, es decir, la épica andaluza romanceada de Ribera. Sin haber completado el estudio del primer punto es muy arriesgado lanzarse al estudio del segundo; sin embargo, una vez puestas estas bases teóricas, la investigación puede lanzarse con mayor seguridad a explorar esta nueva vía. En el orden moral la importancia de los trabajos realizados hasta ahora consiste en haber fundamentado las esperanzas de quienes hemos creído que el tratamiento comparado de temas de la literatura árabe y española podría llegar a tener un valor grande. Para fijar este valor es preferible estudiar, en primer lugar, las grandes relaciones de tipo más general, para ir poco a poco penetrando en las particularidades que nos hayan salido al paso en la investigación.

## NOTA BIBLIOGRAFICA

Las páginas anteriores pretenden simplemente dar breve cuenta del estado actual de la investigación, por ello sólo tienen cabida en esta reseña bibliográfica las obras citadas en el texto.

ABD AL-BADI, LUTFI: *La poesía épica en la España musulmana y su influencia en la época española*. Tesis doctoral inédita, en la Universidad de Madrid. 227 + 8 págs.

GALMÉS DE FUENTES, ALVARO: *El libro de las batallas* (narraciones caballerescas aljamiado-moriscas). Universidad de Oviedo, 1967. 109 págs.

GARCÍA GALLO, ALFONSO: *El carácter germánico de la épica y el Derecho en la Edad Media española*. Inst. Nacional de Estudios Jurídicos. Anuario de Historia del Derecho español. Madrid, 1955. 101 págs.

MAKKI, MAHUMUD ALI: *Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española*. Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Madrid, 1957. T. v. fas. 1-2, págs. 157-249. *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispano-árabe*. Idem, IX-X, 1961-62, págs. 65-231, y XI-XII, 1963-64, págs. 7-141.

MARCOS MARÍN, FRANCISCO: *El problema del elemento árabe en los orígenes de la épica española*. Memoria de Licenciatura en la Universidad de Madrid, 1968. III + 190 págs.

RIBERA Y TARRAGÓ, JULIÁN: *Epica andaluza romanceada*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Sr. D. ... el día 6 de junio de 1915. Madrid. Maestre, 1915